

LA RELACIÓN SIMBIÓTICA ENTRE LA FORMACIÓN IMAGINARIA Y EL ETHOS DISCURSIVO EN EL ANÁLISIS DEL DISCURSO

THE SYMBIOTIC RELATIONSHIP BETWEEN IMAGINARY FORMATION AND DISCURSIVE ETHOS IN DISCOURSE ANALYSIS

Thiago Barbosa Soares ¹

Universidad Federal de Tocantins/CNPq

Ayda Elizabeth Blanco Estupiñán ²

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

Resumen: El objetivo principal de este artículo es tratar comparativamente las nociones, pertenecientes al campo de actuación del Análisis del Discurso, de formación imaginaria y ethos discursivo, bajo la óptica de la transformación interna de cómo ciertos principios del lenguaje son concebidos de tal forma que alteran el funcionamiento conceptual de esos operadores analíticos y de cómo determinaciones históricas los remodelan. Por tanto, en función de la organización estructural de este artículo, en la sección titulada Formación imaginaria* y ethos discursivo**: una discusión se abordan, a partir de determinados instrumentos epistemológicos, las similitudes y diferencias entre esas dos nociones. Como resultado de esta investigación, se verificó que las dos nociones destacan, de acuerdo con sus respectivos aportes epistémicos, elementos integrativos del proceso de construcción discursiva relativamente cercanos, como la proyección del sujeto en el circuito virtual de comunicación, de tal modo que la distinción entre ellas se encuentra en el énfasis dado, por cada una, a los mecanismos constitutivos de la manifestación de los integrantes del discurso.

Palabras clave: Formación imaginaria. Ethos discursivo. Análisis del discurso.

Abstract: The purpose of this article is to comparatively treat the notions, belonging to the field of Discourse Analysis, of imaginary formation and discursive ethos, from the perspective of the internal transformation of how certain principles of language are conceived to the point of altering the conceptual functioning of these analytical operators and how historical determinations reshape

¹ Doctor y Magíster en Lingüística, Universidad Federal de San Carlos. Especialista en Estudios Literarios, Facultad Comunitaria de Campinas. Licenciado en Letras Portugués – Inglés, Universidad del Valle de Sapucaí. Facultad de Letras de la Universidad Federal de Tocantins. Correo electrónico:

² Doctora en Letras: Estudios Literarios, Universidad Federal de Minas Gerais. Magíster en Literatura y Licenciada en Idiomas Modernos Español – Inglés, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Escuela de Idiomas, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Correo electrónico: ayda.blanco@uptc.edu.co.

* Existe una oscilación natural entre el tratamiento teórico y el abordaje analítico dados a la formación imaginaria, pues en el primer caso puede usarse el singular, pero en el segundo es frecuente el empleo del plural.

** En este texto, prácticamente todas las veces en que el ethos es mencionado, es agregado el sintagma “discursivo” para diferenciarlo del ethos retórico; sin embargo, como será visto en la Figura 2, existe la noción de ethos discursivo en el interior del propio ethos, ítem que no impide la continuidad del uso del ethos discursivo por la razón ya expuesta.

them. Therefore, due to the architectural organization of this article, there is the section, Imaginary formation and discursive ethos: a discussion, which addresses, from certain epistemological instruments, the similarities and differences between these two notions. As a result of this investigation, it was verified that both stand out, according to their respective epistemic contributions, elements that are relatively close to the discursive construction process, such as the projection of the subject in the virtual circuit of communication, so that the distinction between them lies in the emphasis given, for each one, to the constitutive mechanisms of the manifestation of the members of the discourse.

Keywords: Imaginary formation. Discursive ethos. Discourse Analysis.

Sometido el 20 de noviembre de 2023.

Aprobado el 4 de diciembre de 2023.

Consideraciones iniciales

Desde sus inicios, el Análisis del Discurso ha pasado por una serie de reformulaciones en su aparato teórico-metodológico. Tal capacidad plástica se refiere al efectivo ejercicio tanto de la autocrítica como de la polisemia epistemológica, ambas derivadas de la multiplicidad de objetos investigativos y de sus variados campos de conocimientos asociados. Ese hecho ratifica la tesis, sobre el funcionamiento interno del Análisis del Discurso como semejante al concepto de “acontecimiento”, de Soares (2020) de que “es la acontecimentalización del Análisis del Discurso y, por tanto, su actualización lo que le permitió ganar importancia e, incluso, ampliarse sin perder relevancia como otros proyectos de su mismo periodo de surgimiento” (SOARES, 2020, p. 184-185). A partir de esa percepción interpretativa, es posible decir que el Análisis del Discurso se transforma en acontecimiento, ya que “para el AD, por lo menos en sus prácticas más comunes de análisis, un acontecimiento sería considerado como tal en la medida en que intentara su retoma o su *repetición*” (POSSENTI, 2009, p. 125, cursiva del autor).

En ese horizonte de reconfiguración, Pêcheux (2010a), en 1983, será uno de los primeros exponentes del Análisis del Discurso en revisar las nociones y sus aportes para intentar modificaciones. Al demarcar las tres épocas de la teoría que ayudara a fundar, Pêcheux propone la existencia en un primer momento de un énfasis en el análisis de las condiciones de producción del discurso y en la relación entre sentencias, explorando las

formas en las cuales las estructuras sociales e institucionales influyen la producción y circulación de sentidos. Ya en un segundo momento, Pêcheux destaca el surgimiento de la noción de “interdiscurso”. De acuerdo con el autor, en este punto el Análisis del Discurso empieza a reconocer que el discurso no es un producto aislado, sino que está atravesado por otros discursos presentes en el circuito social. Según Pêcheux (2010a), es aquí cuando en el desarrollo del Análisis del Discurso es introducido el concepto de “formación discursiva” para describir los conjuntos de prácticas discursivas que comparten una misma lógica y que son gobernados por reglas específicas.

En un tercer momento, siguiendo a Pêcheux (2010a), el Análisis del Discurso se caracteriza por la introducción de la teoría del sujeto. En esta fase, al considerar que el sujeto no es una entidad individual, sino una posición construida discursivamente a partir de diversos mecanismos que permean determinados discursos y que influyen la forma en que los sujetos se constituyen y se relacionan por medio del discurso. Frente a esta actitud perceptiva, surgida de la síntesis de las tres fases de constitución del Análisis del Discurso, acerca de las propias reformulaciones e incorporaciones de nociones y sujetos, es posible afirmar que una de las características de esa teoría interpretativa de los procesos de comunicación es justamente una permeabilidad de las áreas del saber humano cuyo reflejo se da en nuevas adaptaciones a su arquitectura conjetural. De este modo, aparece, en tiempos y en espacios de actuación, repleta de la misma fuerza de su momento inaugural, ratificando su acontecimiento (SOARES, 2020).

Con base en lo expuesto es posible percibir que el Análisis del Discurso no tiene solo tres fases o épocas, sino que, además de estas, posee vertientes y nuevas tendencias que le confieren tanto una alta variabilidad de posibles objetos de estudio como una reestructuración de sus instrumentos operacionales de análisis, tal como es el caso de la formación imaginaria y el ethos discursivo. Tanto la primera como la segunda son utilizadas en un amplio conjunto de análisis, demostrando, cada cual a su manera, un enorme potencial heurístico. Dado el objetivo de este artículo de tratar comparativamente ambas nociones, formación imaginaria y ethos discursivo, bajo la óptica de la transformación interna de cómo ciertos principios del lenguaje son concebidos y de cómo determinaciones históricas remodelan las teorías, en función de la estructura de este texto se presenta la próxima sección: Formación imaginaria y ethos discursivo: una discusión,

que aborda, a partir de determinadas herramientas epistemológicas, las similitudes y diferencias entre estas dos nociones.

Formación imaginaria y ethos discursivo: aproximaciones y distanciamientos

Es fundamental destacar las nociones de formación imaginaria y ethos discursivo y, principalmente, de dónde son tomadas para que no quepa duda en relación con el direccionamiento dado a estas, aunque ambas sean empleadas en textos de análisis del discurso. El ethos y la formación imaginaria poseen orígenes distintos, el primero surgió de la Retórica, y la segunda del Psicoanálisis; no obstante, están íntimamente relacionadas con la proyección del sujeto en el espacio social por medio del lenguaje. Para explicitar el funcionamiento de cada uno de estos conceptos operacionales para el Análisis del Discurso es necesaria la realización de un breve levantamiento de los principales fundamentos sobre los cuales están asentados tanto la formación imaginaria como el ethos discursivo; no obstante, es relevante, antes de cualquier nueva explicación, la determinación del campo en el que tales nociones son actualizadas: el discurso.

Para huir del sentido común de las idealizaciones, muchas veces herméticas, puede afirmarse que el discurso, para el Análisis del Discurso, es un abordaje teórico y metodológico que busca comprender cómo el poder se manifiesta en pleno ejercicio a través del lenguaje. Así, el discurso se considera una práctica social dinámica, no solo como una expresión individual, expresando ideologías, relaciones sociales, identidades y estructuras de dominación, de forma que el examinarlas significa describir e interpretar cómo es construido, reproducido y contestado por medio del lenguaje en su funcionamiento colectivo. Como es evidente, el discurso, desde una mirada teórica específica, es, en buena medida, el propio funcionamiento del circuito social al paso con la comunicación y, tal como se aborda más adelante, una simplificación “didáctica” del proceso discursivo de producción de sentidos.

De acuerdo con Soares (2018), “la comunicación humana es una constelación compleja de factores cuya fórmula aristotélica, “el hombre es un animal político”, contenida en la obra *Política*, puede sintetizar (SOARES, 2018, p. 13, comillas del autor). Más allá de esa comprensión antropológica, es preciso considerar los rasgos profundamente pertinentes a la comunicación delineados por la conceptualización de

Mattoso Câmara (2004) como “intercambio mental entre los hombre hecho por medio del lenguaje” (p. 77). Dubois et al. (2006) afirman que la comunicación es “el trueque verbal entre un hablante, que produce un enunciado destinado a otro hablante, el interlocutor, de quien solicita la escucha y/o una respuesta explícita o implícita (según el tipo de enunciado (2006, p. 129). Dubois et al. (2006), además, ratifican que “la comunicación es intersubjetiva. En el plano psicolingüístico, es el proceso en cuyo trayecto la significación que un locutor asocia a los sonidos es la misma a la que el oyente asocia a esos mismos sonidos” (p. 129).

Jakobson (2010) estipuló, a partir de la teoría de la comunicación de Karl Buhler, seis factores constitutivos del proceso de comunicación y los asoció a los performances desempeñados por el lenguaje. Los elementos de la comunicación, por tanto, son: **emisor:** quien produce el mensaje; **mensaje:** contenidos o sentidos; **receptor:** quien recibe el mensaje; **canal:** vía para el envío del mensaje, pudiendo ser hablada, escrita, imagética e incluso híbrida; **código:** la lengua (por regla, el idioma), aunque, dependiendo de las condiciones de la comunicación, puede ser: gestual o por medio de convenciones productoras de sentidos (como lo son los códigos de telégrafo, o código Morse); y **contexto:** la realidad empírica en la cual la comunicación ocurre.

Así, la comunicación cuando es pensada bajo el prisma de los elementos, emisor, mensaje, receptor, canal, código y contexto, estructura la producción y comprensión de los sentidos de la manera que parece un proceso mecánico. Es verdad que tales componentes participan del acto comunicativo, mas, de acuerdo con los postulados del Análisis del Discurso, no existe esa supuesta linealidad planificada de los constituyentes de la comunicación, puesto que se presentan una serie de ruidos y de interrupciones en la interacción entre los sujetos que también (re)producen sentidos y, por consiguiente, deben ser interpretados. En clara oposición a esta perspectiva, Pêcheux define el discurso como “[...] efecto del sentido entre los puntos A y B (2010b, p. 81), justamente porque se opone al “rígido esquema de la información derivado de los trabajos de Jakobson, según el cual un emisor produce un mensaje X y lo envía a un receptor que, por su parte, recibe el mismo X enviado” (SOARES, 2020, p. 175).

Al considerar la sincrética exposición sobre la comunicación y algunas de sus definiciones, puede aseverarse que la comprensión de los estudios discursivos, en especial el Análisis del Discurso, toma en cuenta la fructífera relación entre los procedimientos comunicacionales y las estructuras sobre las cuales el circuito social está edificado y, por tanto, desarrolla su propia “herramienta” analítica, de la cual hacen parte tanto la formación imaginaria como el ethos discursivo. La formación imaginaria es un término utilizado en la teoría social y cultural, especialmente asociado a los trabajos de Freud y Lacan. *Grosso modo*, ellos utilizaron este concepto para referirse a la manera en la que los individuos construyen su comprensión del mundo a través de símbolos e imágenes compartidas por una cultura o sociedad. En ese sentido, la formación imaginaria abarca la construcción de identidades, deseos y percepciones por medio de las representaciones simbólicas, como mitos, narraciones, imágenes e ideologías (SOARES, 2022). Esas representaciones simbólicas modelan las visiones de mundo de los individuos e influencia la forma como estos se relacionan con los otros y con la realidad a su alrededor.

Cuando la formación imaginaria es incorporada al Análisis del Discurso, parte de su uso en otras áreas se mantiene, tal como es posible verificar, ya que, de acuerdo con Soares (2020), “a partir de la formación imaginaria surge lo que Pêcheux llama de anticipación. Una especie de cálculo según el cual la formación imaginaria es capaz de reconocer su espejo” (SOARES, 2020, p. 176). En otros términos, un determinado posicionamiento argumentativo genera su contrario, en un efecto dialéctico, prácticamente todas las veces de su enunciado. De este modo, como lo afirma Soares (2020), “las formaciones imaginarias pueden servir de anticipación del proyecto enunciativo puesto en marcha en el discurso” (SOARES, 2020, p. 176). Sin embargo, vale mencionar el momento de la inserción de la formación imaginaria en el Análisis del Discurso, dado que, como Pêcheux (2010a) lo considera, se trata de una fase en la cual esa teoría interpretativa de los procesos de la comunicación se centró, sobre todo, en las condiciones de producción y en la vinculación que estas tenían con la elaboración de la red de sentencias. En seguida, se presenta una figura desarrollada por Pêcheux (2010b) para demostrar el funcionamiento de la formación imaginaria, que, por su parte, siempre presupone otras y, por esto, está en plural cuando se presenta su utilización interpretativa:

Figura 1: Formaciones imaginarias

EXPRESIÓN QUE DESIGNA LAS FORMACIONES IMAGINARIAS	SIGNIFICACIÓN DE LA EXPRESIÓN	CUESTIÓN IMPLÍCITA CUYA "RESPUESTA" SUBENTIENDE LA FORMACIÓN IMAGINARIA CORRESPONDIENTE
A 	Imagen del lugar A para el sujeto colocado en A	“¿Quién soy yo para hablarle así?”
A 	Imagen del lugar B para el sujeto colocado en A	“¿Quién es él para que yo le hable así?”
B 	Imagen del lugar B para el sujeto colocado en B	“¿Quién soy yo para que él me hable así?”
B 	Imagen del lugar A para el sujeto colocado en B	“¿Quién es él para me que hable así?”

Fuente: Pêcheux (2010b, p. 82).

Arriba, se presenta el diseño de una parte del funcionamiento del discurso en el cual los puntos A y B, los interlocutores, proyectan las respectivas imágenes de los lugares ocupados por cada uno en relación con el otro y por cada otro con relación a sí mismo en una dada interacción. De esta forma, la significación de la expresión, en la figura desarrollada por Pêcheux (2010b), remite a la descripción de los diversos lugares asumidos por los participantes del proceso comunicativo que, a su vez, como puede verse en la última columna, la formación imaginaria correspondiente a la cuestión “¿quién es?” manifiesta como imagen por el reflejo de los puntos A y B. Según tal perspectiva, Soares (2018) declara que “las formaciones imaginarias son imágenes que cada uno de los participantes de una interacción verbal hace de sí y del otro en la proyección de tales imágenes como efectos en el discurso” (SOARES, 2018, p. 116). La consecuencia práctica de la operación de formaciones imaginarias se da, por ejemplo, cuando un alumno escribe el trabajo final de un programa académico, dado que requiere poner en su texto los conocimientos adquiridos. Esa es una formación imaginaria que un docente evaluador tiene del discente y, respondiendo a esta, el docente habrá de hacer las correcciones necesarias al texto. El estudiante, por su parte, frente a la imagen del profesor corrector, intentará no cometer imprecisiones para satisfacer la imagen referente al profesor, al mismo tiempo que el responsable de la evaluación sostiene su propia imagen de corrector al realizar tal actividad. Así, el juego de espejos, desempeñado por las formaciones imaginarias, discursiviza tanto los papeles sociales como la función de aquellos que estos ejercen en el circuito colectivo.

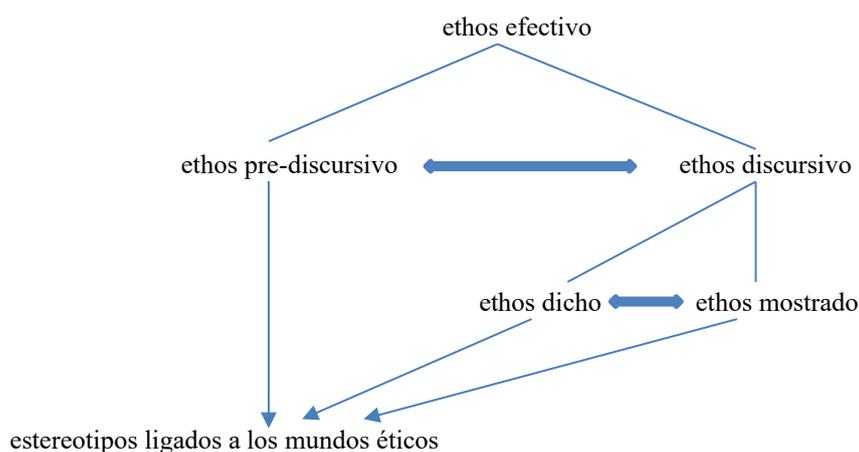
Por lo anterior, es posible decir que las formaciones imaginarias operan de tal manera para modelar las representaciones de los involucrados en el proceso comunicacional y, por tanto, estructuran los discursos que circulan en la sociedad. En otros términos, estas brindan marcos de referencia y sistemas de significación que impactan los procedimientos por medio de los cuales los sujetos perciben e interpretan la realidad. En este sentido, la teorización de las formaciones imaginarias hacía énfasis, como fue visto, en que la noción no se refiere meramente a ideas abstractas, sino al conjunto de imágenes enraizadas en las estructuras sociales y en las relaciones de poder. En el interior del Análisis del Discurso, en especial en la llamada primera fase (PÊCHEUX, 2010a), las formaciones imaginarias son consideradas como parte integrante de las prácticas discursivas y son estudiadas en relación con las condiciones históricas e ideológicas en las cuales surgen. Por ende, el estudio de las formaciones imaginarias en situaciones concretas permite comprender cómo las ideologías son construidas, diseminadas e internalizadas por los sujetos, de tal modo que influyen sus percepciones y acciones en el circuito social en el cual se encuentran.

De naturaleza relativamente semejante a la formación imaginaria, el ethos discursivo, como un constructo conceptual y un instrumento de análisis de los procesos involucrados en la producción de sentidos, se centra en el interlocutor. Según Charaudeau y Maingueneau (2008), ethos es el “término prestado de la retórica antigua y designa la imagen de sí que el interlocutor construye en su discurso para ejercer una influencia sobre su destinatario” (p. 220). Los autores afirman, además, que el ethos “no se manifiesta solamente como un papel y un estatuto, él deja aprehender también como una voz y un cuerpo. El ethos se traduce también en el tono, que se relaciona tanto a lo escrito como a lo hablado (CHARAUDEAU; MAINGUENEAU, 2008, p. 220).

El “ethos discursivo” está, entonces, relacionado con la ética y el carácter de un sujeto, o mejor, con la proyección de una ética y de un carácter en el discurso. De esta forma, el ethos se refiere a la imagen o a la identidad que un hablante construye de sí mismo a través de sus palabras, estilo de habla, argumentación y estrategias retóricas y demás procesos comunicacionales involucrados. En ese horizonte de producción de la imagen, se puede afirmar que el ethos discursivo está íntimamente vinculado a la credibilidad, a la confianza y a la autoridad percibidas en un hablante y, por eso mismo,

influencia la persuasión y la eficacia de su discurso. De acuerdo con Maingueneau (2008a), un ethos discursivo bien establecido puede aumentar las posibilidades de persuasión de un orador y, consecuentemente, expandir la probabilidad de que su discurso sea aceptado por el público. Para ilustrar el funcionamiento del ethos discursivo y sus elementos integrantes, a continuación se presenta un esquema desarrollado por Maingueneau (2008a).

Figura 2: Ethos discursivo



Fuente: Maingueneau (2008a, p. 25).

Por medio de la figura anterior es posible identificar la composición del ethos discursivo como dependiente de factores externos e internos de los procesos comunicacionales inmediatos. A este respecto, se encuentran los siguientes ítems en la adecuación de esa noción: ethos pre-discursivo, ethos discursivo, ethos dicho, ethos mostrado y los estereotipos circulantes en la sociedad. El ethos pre-discursivo se trata, siguiendo a Maingueneau (2008a), de la proyección de sí que el enunciador realiza al imaginar la imagen previa que el público hace de él. Ya el ethos discursivo (MAINGUENEAU, 2008a) está ligado al habla del enunciador en la construcción de la imagen de sí presentada al decir. Por su parte, de acuerdo con Maingueneau (2008a), el ethos dicho es lo que el enunciador habla propiamente de sí, lo que él desea que sea visto. Por otro lado, el ethos mostrado es aquello que, a pesar de no decirse, el enunciador muestra, sea con sus actos, gestos, selecciones lexicales, tono, etc. Finalmente, el ethos

efectivo se enfoca en la percepción del resultado de las diversas interacciones entre esas cuatro instancias interligadas del ethos.

Para ejemplificar el ethos pre-discursivo, se presenta la siguiente declaración de una servidora de la UFPB: “En la época en la cual trabajé en la coordinación y departamento de un programa, sentía que algunos docentes creían que era la secretaria particular de ellos, pero siempre dejé claro cuáles eran mis obligaciones” (SILVA, 2021, p. 34). Ilustrando el ethos discursivo: “Es interesante percibir la percepción que los docentes tienen en relación con los técnicos administrativos de que están allí para atender sus necesidades y ya, pero como un grupo de análisis y aprobación de solicitudes siempre impusimos lo legal” (SILVA, 2021, p. 34). Para demostrar el ethos dicho, sigue el enunciado proferido por la misma funcionaria: “Siempre respondo que quiero ser docente de la UFPB, pero que no voy a presentarme a cualquier concurso, voy a hacer lo que me gusta, incluso porque ya tengo estabilidad y amo lo que hago. Además, sigo enseñando en las instituciones privadas internas” (SILVA, 2021, p. 34). Para desempeñar la ilustración textual del ethos mostrado, es necesario decir: “Los docente ya me ven de forma diferente, como posible docente de la UFPB y realmente pretendo presentar el concurso para ser profesora de la UFPB, pero, mientras tanto, continúo cumpliendo de la mejor manera posible mi papel de técnica” (SILVA, 2021, p. 34-35).

En relación con las declaraciones presentadas por la servidora universitaria, es factible enunciar, de acuerdo con Maingueneau (2008a), la construcción del ethos efectivo de credibilidad y confianza, puesto que la retrata como alguien tan competente y capaz de desempeñar sus funciones adecuadamente como una persona segura de sus habilidades y de su papel en el circuito colectivo en el cual se encuentra. En ese mismo sentido, con base en la descripción del ethos y de sus componentes, la linealidad de la teoría, que inicialmente surge en la retórica antigua y es transformada en los estudios del funcionamiento dinámico del discurso, permite la comprensión de la instrumentalización de la noción en el interior de investigaciones desarrolladas desde el amparo del Análisis del Discurso. Y, dada esta actualización tanto de la formación imaginaria como del ethos discursivo, se presenta la oportunidad de comparar, o por lo menos de hacer aproximaciones y distanciamientos calificados, tales nociones. No obstante, esa empresa carece, para alcanzar su objetivo, de la elucidación de tres principios praxiológicos del

lengua según Charaudeau (2017), a saber: principio de la alteridad, principio de la influencia y principio de la regulación.

El principio de alteridad, de acuerdo con Charaudeau (2017), está fundamentado en el entendimiento de que las prácticas discursivas son espacios de interacción social en los que diferentes sujetos y perspectivas están involucrados. Es así que tal principio desafía la idea de que el discurso es una expresión únicamente individual y subjetiva, haciendo énfasis en que las voces y los posicionamientos de otros sujetos también están presentes, inoculados en prácticamente todos los actos del lenguaje. En otras palabras, el principio de alteridad del uso del lenguaje presupone el otro sujeto en el interior del circuito interlocutivo que, por su parte, engendra el principio de influencia, siendo este, en tesis, una necesidad de prácticamente todos los procesos comunicacionales, puesto que ejercen influencia al colocar el lenguaje en marcha. Derivado de este principio se encuentra el uso de estrategias retóricas, argumentos “convincientes”, recursos y técnicas de convencimiento para influenciar actitudes, creencias y comportamientos de los receptores.

Ya el principio de regulación opera como una síntesis de los anteriores, porque desempeña el papel de censor para que el objetivo comunicacional se logre. Por tanto, el principio de regulación, siguiendo a Charaudeau (2017), implica la comprensión de mecanismos de control social presentes en el discurso, como la censura, la exclusión de voces disidentes o la promoción de estereotipos y prejuicios, entre otros. En el direccionamiento de los principios axiológicos del lenguaje (CHARAUDEAU, 2017), hay una configuración de entrada para la aplicación de las nociones de formación imaginaria y ethos, “así puede decirse que todo acto del lenguaje está ligado a la acción mediante las relaciones de fuerza que los sujetos mantienen entre sí, relaciones de fuerza que construyen simultáneamente el vínculo social” (CHARAUDEAU, 2017, p. 17), tal como las formaciones imaginarias y el ethos discursivo estructuran los procesos discursivos. Tanto las unas como el otro están regidos por los mismos principios de alteridad, influencia y regulación.

Las formaciones imaginarias y el ethos discursivo participan, cada cual a partir de recursos descriptivos propios y relativamente semejantes, de la realización de los

principios mencionados, de tal modo que se puede afirmar que los dos pertenecen a la misma raíz, es decir, derivan del funcionamiento praxiológico orgánico de lenguaje. Mientras que las formaciones imaginarias están relacionadas con las construcciones simbólicas – inconscientes, porque no son pensadas o reflexionadas en la inmediatez del momento de sus construcciones – presentes en el discurso, el ethos discursivo se refiere a la imagen y a la posición asumida por el sujeto hablante en el acto de habla. A medida que las formaciones imaginarias poseen una dimensión más amplia y relacionada con la ideología y con el inconsciente, como es posible notar, el ethos discursivo es más específico y concerniente a la construcción de la identidad discursiva del sujeto. Los dos conceptos son abarcados por matrices epistemológicas que el Análisis del Discurso toma según determinadas perspectivas de ocurrencia de fenómenos discursivos.

Diferente al ethos discursivo que, *grosso modo*, demanda escenas de la enunciación (MAINGUENEAU, 2008b), las formaciones imaginarias precisan de las condiciones de producción referentes a los elementos contextuales, sociopolíticos, históricos y culturales que influyen la producción y la interpretación de los discursos circulantes en la sociedad. En virtud de esa concepción acerca del funcionamiento historizado en las prácticas del lenguaje, las formaciones imaginarias modelan, según esa óptica, las selecciones lingüísticas, las estrategias discursivas y los significados construidos por los agentes del hacer discursivo, brindando la coyuntura para el análisis tanto de los sentidos como de los sujetos en el interior del circuito colectivo, ya que, como Orlandi (2012) elucida, la relación entre esos dos integrantes del discurso, “sujeto y sentido se constituyen al mismo tiempo (p. 47).

Por su parte, las escenas de la enunciación, en las cuales frecuentemente el ethos discursivo es interpretado, para usar el término empleado por Charaudeau (2017), teatralizan la vida en sociedad a través de las diversas modalidades de textos (MAINGUENEAU, 2008b). Las escenas de la enunciación son, de acuerdo con Maingueneau (2008b), el contexto discursivo en el cual un acto de enunciación ocurre. En esa configuración, abarcan el espacio institucional, el espacio discursivo y el espacio de interacción física y, consecuentemente, desempeñan un papel fundamental en la producción, interpretación y efectos del discurso. Por tanto, el ethos, como puede entenderse, está localizado en escenas inmediatas a la comunicación, al contrario, las

formaciones imaginarias no se limitan al momento de su producción, sino que retoman la historicidad presente en las propias relaciones involucradas en los procesos discursivos. Ahora bien, si ambas nociones parten de los tres principios praxiológicos del lenguaje (CHARAUDEAU, 2017), alteridad, influencia y regulación, ¿cuál es la verdadera distinción entre estas?

Más allá de la indumentaria invertida en cada una de las nociones para realizar alteraciones significativas en la performance interpretativa que cada una posee, es relevante destacar que existe un presupuesto epistémico discrepante, subyacente a la arquitectura tanto de las formaciones imaginarias como del ethos discursivo, capaz de eliminar cualquier duda acerca del objetivo de cada uno de estos operadores de análisis. A saber, tal ítem de la lógica del funcionamiento interno de esos conceptos, que los distingue, reside, principalmente, en las causas inmediatas para la construcción del ethos discursivo y, especialmente, en las causas antecedentes (en el ámbito histórico) de la constitución de las formaciones imaginarias. Siendo ambos instrumentales perceptivos e investigativos cuyo alcance desdobra la proyección de los sujetos en el discurso, cada cual focaliza, a partir de su matriz teórica y metodológica – delineada en el campo del materialismo praxiológico de la comunicación –, a veces las causas inmediatas, en el proceso de la descripción del ethos, a veces las causas antecedentes, en el proceso de descripción de las formaciones imaginarias.

Como crítica, sobre las formaciones imaginarias se afirma que existe un psicologismo interpretacionista en la proyección de los sujetos en el discurso, aunque se ignora que el psicologismo está justamente en la fundación de los tres principios praxiológicos del lenguaje (CHARAUDEAU, 2017), no en su aplicación metodológica, pues las formaciones imaginarias, como argumenta Pêcheux (2010b) en el interior del Análisis del Discurso, están subordinadas, en última instancia, a los desdoblamientos de los principios de alteridad, influencia y de regulación, como fue posible identificar. Aunque ese aspecto haya sido considerado por Pêcheux (2010a) y muchos de sus colaboradores, el ethos parece reavivar las formaciones discursivas. Sin embargo, el mismo juicio se centró en el ethos discursivo, revestido del psicologismo inherente al funcionamiento de los principios praxiológicos, no impide el uso del concepto, pues Maingueneau (2013) afirma a ese respecto: “De hecho, la noción tradicional de ethos

recubre no solamente la dimensión vocal, sino también el conjunto de las determinaciones físicas y psíquicas atribuidas por las representaciones colectivas al personaje del orador” (p. 108).

Por tanto, se puede afirmar que las formaciones imaginarias y el ethos discursivo componen fases, con objetivos dispares, del Análisis del Discurso que siempre observaron la proyección de los sujetos en el discurso. Posiblemente, por cuenta del origen de la primera noción, fue considerado, por muchos, un modelo pasivo de expresión subjetiva de los involucrados en el proceso de comunicación; al contrario, la segunda, como fue vista, parece traer una mayor actuación en la construcción de los mecanismos de manifestación del sujeto en el discurso. Finalmente, mientras que las formaciones imaginarias poseen una dimensión más amplia de operación relacionada con la ideología, el ethos discursivo es más específico, dramatizando la construcción de la identidad discursiva del sujeto. Los dos conceptos, como se verificó, poseen una asociación simbiótica en el interior del Análisis del Discurso, pero abordan aspectos diferentes del fenómeno discursivo.

Consideraciones finales

Con el objetivo principal de tratar comparativamente las nociones de formación imaginaria y de ethos discursivo, bajo la óptica de la transformación interna de cómo ciertos principios del lenguaje son concebidos hasta el punto de alterar el funcionamiento conceptual de esos operadores analíticos y de cómo las determinaciones históricas los remodela, se verificó que ambas destacan, según sus respectivos aportes epistémicos, elementos integrantes del proceso de construcción discursivo relativamente próximos, como la proyección del sujeto en el circuito virtual de comunicación. Aunque la distinción entre las nociones, como se comprobó, radica en el énfasis dado, por cada una, a los mecanismos constitutivos de la manifestación de los integrantes del discurso, una vez que las causas inmediatas, al momento discursivo de producción, constituyen para la construcción del ethos discursivo la realización de los atributos del sujeto, diferentemente de las causas antecedentes (en el ámbito histórico) de la constitución de las formaciones

imaginarias que presuponen relaciones de poder y sus estructuras sintagmatizadas en el uso de la(el) lengua(je).

En cuanto a la operación analítica posibilitada por cada una de las nociones abordadas en este artículo, fue constatado que, aunque la crítica del psicologismo hecha a las dos, existe un lazo simbiótico, dando lugar a los tres principios praxiológicos del lenguaje (CHARAUDEAU, 2017) – principio de alteridad, principio de influencia y principio de regulación entre ellas, que cimienta el edificio en el cual están estructuradas. Además de eso, pero sin dejar de lado esta observación, se evidenció la perspectiva de eficacia del uso de las formaciones imaginarias y del ethos discursivo en un mismo objeto de análisis, mientras que las diferencias percibidas entre tales operadores de análisis discursivo no solo permiten sino que también demuestran cierta permeabilidad orgánica entre sus aparatos de investigación de las proyecciones del sujeto en el discurso, guardadas las debidas proporciones entre sus presupuestos teóricos. En este sentido complementario, la relación práctica de esos conceptos puede ser tomada como parte de la acontecimentalización del Análisis del Discurso (SOARES, 2020).

Hechas estas consideraciones acerca del resultado hallado en este marco, es posible afirmar que este artículo contribuye, de forma adyacente a su objetivo, para la valorización informativa tanto de las formaciones imaginarias como del ethos discursivo, así como a la propia exposición didáctica del Análisis del Discurso por medio de los conceptos relevantes de su campo de indagación. En esta configuración elucidativa, al centrarse en la preocupación de la enseñanza y la transmisión del Análisis del Discurso y, consecuentemente, de elementos de sus herramientas de trabajo, como las formaciones imaginarias y el ethos discursivo, este artículo ratifica el compromiso de diseñar formas más claras y ocuparlas con los contenidos más adecuados a las demandas de aquellos que necesitan y desean aprender los principios y procedimientos capaces de permitir el análisis de la arquitectura de los mecanismos discursivos de (re)producción de sentidos en el interior del circuito social.

Referencias³

- CÂMARA, Joaquim Mattoso Júnior. **Dicionário de linguística e Gramática**. 25 ed. Petrópolis, RJ: Vozes, 2004.
- CHARAUDEAU, Patrick. **Discurso político**. Trad. Dilson Ferreira da Cruz e Fabiana Komesu. 2 ed. São Paulo: Contexto, 2017.
- CHARAUDEAU, Patrick; MAINGUENEAU, Dominique. **Dicionário de Análise do Discurso**. 2 ed. Trad. Fabiana Komesu et. al. São Paulo: Contexto, 2008.
- DUBOIS, Jean. et al. **Dicionário de linguística**. Trad. Izidoro Blikstein. 20 ed. São Paulo: Cultrix, 2006.
- JAKOBSON, Roman. **Linguística e comunicação**. Trad. Izidoro Blikstein e José Paulo Paes. 22 ed. São Paulo: Cultrix, 2010.
- MAINGUENEAU, Dominique. A noção de ethos discursivo. In: MOTTA, A. R.; SALGADO, L. (Org.). **Ethos discursivo**. São Paulo: Contexto, 2008a. p. 11-32.
- MAINGUENEAU, Dominique. **Cenas da enunciação**. São Paulo: Parábola, 2008b.
- MAINGUENEAU, Dominique. **Análise de textos de comunicação**. Trad. Cecília P. de Souza e Silva; Décio Rocha. 6 ed. São Paulo: Cortez, 2013.
- ORLANDI, Eni. **Discurso e Texto: formulação e circulação dos sentidos**. 4 ed. Campinas, SP: Pontes Editores, 2012.
- PÊCHEUX, Michel. A Análise de discurso: três épocas. In: GADET, Françoise; HAK, Tony (Org.). **Por uma análise automática do discurso: uma introdução à obra de Michel Pêcheux**. Trad. Jonas de A. Romualdo. 4. ed. Campinas, SP: Editora da Unicamp, 2010a. p. 307-315.
- PÊCHEUX, Michel. Análise automática do discurso. In: GADET, Françoise; HAK, Tony (Org.). **Por uma análise automática do discurso: uma introdução à obra de Michel Pêcheux**. Trad. Bethania S. Mariani et al. 4. ed. Campinas, SP: Editora da Unicamp, 2010b. p. 75-116.
- POSSENTI, Sírio. **Questões para analistas do discurso**. São Paulo: Parábola Editorial, 2009.
- SILVA, Kátia Regina Gomes da. **Cenografia e a constituição do ethos discursivo: uma análise em práticas discursivas de técnicos e docentes, na universidade federal da paraíba**. 2021. Dissertação (Mestrado em Linguística e Ensino). Universidade Federal da Paraíba, João Pessoa, PB, 2021.
- SOARES, Thiago Barbosa. **Percursos linguísticos: Conceitos, críticas e apontamentos**. Campinas, SP: Pontes Editores, 2018.

³ Las traducciones de las citas presentadas en el texto son propias.

SOARES, Thiago Barbosa. 1969, o ano que não terminou: o acontecimento da Análise do discurso. In: BUTTURI JUNIOR, Atilio; BRAGA, Sandro; SOARES, Thiago Barbosa (Orgs.). **No campo discursivo: teoria e análise**. Campinas, SP: Pontes Editores, 2020.

SOARES, Thiago Barbosa. **Percorso Discursivo: heterogeneidades epistemológicas aplicadas**. Campinas, SP: Pontes Editores, 2022.